

62. LA IGLESIA SEGÚN CARLOMAGNO

SIGLO
IX

Carlos concebía su misión real con espíritu totalmente cristiano. Su ideal fue siempre la realización de *La ciudad de Dios* agustiniana. Su deseo era reunirlos para forjar un único y poderoso pueblo cristiano. Desarrolló la misión imperial como un soberano enviado por Dios y llamado a ser guía y protector del nuevo pueblo de Dios, de la cristiandad.

En la concepción de Carlomagno se fueron difuminando cada vez más las diferencias entre lo temporal y lo espiritual, sobre todo desde que asumió las ideas imperiales bizantinas.

Carlos se consideraba el soberano supremo de la Iglesia franca, disponía del patrimonio de la Iglesia y ponía al frente de obispados y monasterios a hombres elegidos por él. Elevó a obispos y abades a la condición de “poderosos” espirituales y, al mismo tiempo, les encomendó asuntos de Estado. Lo que Bonifacio había tratado de abolir tan celosamente se convirtió pronto en una costumbre general.

Otro peligro fue la excesiva importancia otorgada a las tareas culturales de la Iglesia, que podía fácilmente oscurecer su primera y esencial orientación religiosa.

Por muy buenas intenciones que tenga el poder político, no es positivo para el desarrollo de la Iglesia la implicación de éste en el poder eclesial. Por lo que reciben un -3 todos los emperadores y reyes, que a veces se han involucrado más de lo debido en la Iglesia.

